

Madrid, jueves, 10 de septiembre de 1925

Directora-fundadora *Celsia Regis*

Número suelto 20 céntimos

Organización feminista

LAS ESCUELAS SUBVENCIONADAS POR EL MUNICIPIO DE MADRID

III

Se duelen las feministas socialistas de la tiranía que supone la supresión de las subvenciones a sus escuelas racionalistas.

Ya de esto hablamos otra vez, pero ellas creen que di mi opinión a medias, coartada quizá por compromisos ocultos; y por si así pensaron vamos a desvanecer su error y a demostrar que nadie influye en nosotras ni nos ciega la venda de la pasión.

No me pareció bien, ni me parece, la obra de catequesis en los Municipios; es sitio donde se ventían los intereses del vecindario y solo debe atenderse a administrarlos lo mejor que se pueda.

Sobre la señorita de Echarrí no cabe tanta responsabilidad como las escritoras socialistas la dan. Es verdad que ella propuso la supresión de la subvención, pero sin el asenso de sus compañeros de Concejo nada hubiera conseguido. No echemos toda la culpa sobre la señorita de Echarrí, la tienen también todos los que apoyaron, que con este proceder se han enagenado muchas simpatías, porque el que gobierna debe hacerlo para todos, ser sereno en sus decisiones y no dejarse llevar por simpatías de ideas.

Las subvenciones a las escuelas socialistas era un derecho adquirido y han hecho muy mal en suprimirlo: como lo pienso lo digo.

Pero voy también a decir otra cosa que las feministas socialistas tal vez ignoren.

Nosotras tenemos la primera escuela femenina profesional de Artes Gráficas, que existe en España. Para fundarla acudí al consejo de la Casa del Pueblo. Pensaba yo que habría allí la misma imparcialidad e independencia de criterio que yo sostengo, y, además, al encauzar por los derroteros de la industria a la mujer no quería lesionar los intereses morales y materiales de los obreros, ni menos explotar a la mujer haciéndola que ganara menos que el hombre. ¿Pero cual no sería mi asombro al encontrarme con la oposición de los mismos que debían, por su propio interés, apoyarme? No se analizó, mi pensamiento no se tuvo en cuenta mi buen deseo en favor de la mujer: todos me condenaron diciendo: «¡Cuidado, esa señora es amarilla!»

Es decir, que porque suponían que yo venía de otro campo no podían admitir lo bueno que yo hiciera en favor de las mujeres de todos los sectores sociales y de todas las ideas.

He dicho que todos me condenaron

y no he dicho bien: hubo muchos de la Casa del Pueblo que se pusieron de mi lado y me defendieron contra los ataques injustificados a mi persona, por el gran delito de intentar rehabilitar económicamente a la mujer.

Los tres primeros años pasó la Escuela de Tipógrafas por trances bien amargos: ataques encubiertos, visitas fingidas para averiguar los avances de la Escuela de la señora amarilla, provocaciones directas por los propios obreros que se presentaban a la puerta de la imprenta.

Varias veces tuvieron que llamarme las obreras para que mi presencia ahuyentase a los inoportunos que con sus burlas y piropos groseros, las aturdían y no las dejaban trabajar.

Yo no me mostraba hosca con ellos, cuando al verme no escapaban corriendo, lo que solían hacer, les hacía entrar para que vieran de cerca lo que con tanta curiosidad figaban a través de los cristales de la puerta y de la ventana.

Al hablar con ellos me daban la razón de algo que no entendían al hablarles de sociología y encauzar a la mujer por los senderos de su emancipación. Y tuve la satisfacción de ver más de una vez en sus semblantes la extrañeza, oírles decir a algunos, dirigiéndose a sus compañeros: «¡Pero si esta señora es más socialista que nosotros!»

Un día recibimos en la Escuela la visita de un señor, que venía a conocer nuestra modesta obra. Al cabo de un rato de hablar con él demostró deseos de conocer a Celsia Regis, y al enterarse de que era la misma con la que estaba departiendo desde largo rato reiteró su simpatía y adhesión a nuestra imprenta, ofreciéndose a ayudarnos en la medida que él pudiera. Me enteré que era un republicanote de buena ley, amigo y compañero de Pi y Margall, de Costa y otros significados patriotas. Su interés por la causa de la mujer me ligó a su amistad.

Había yo solicitado aquel año una subvención del Ayuntamiento y me concedieron la enorme suma de *doscientas pesetas* (¡!) por una sola vez.

Al siguiente año, la mayoría del Concejo madrileño era socialista y republicana, me dijeron que aun a pesar de ser mezquina la subvención que me habían concedido el año antes, éste no me la darían porque los socialistas lo aplicaban casi todo a sus escuelas. Escribí al amigo republicano que tanto se me había ofrecido para que reco-

mendase la subvención. Yo solo le podía que lo hiciese a Saborit que era, al decir de la gente, el que *mangoneaba el cotarro*, y mi buen amigo tomó tal interés que no sólo influyó personalmente sino que escribió a todos los concejales correligionarios suyos: yo le pedí una sola recomendación y me hizo ocho.

¡Qué espléndida subvención veía yo en perspectiva!

¿Cuánto creen mis lectoras que me dieron? *Nada*. Y no sólo hicieron esto conmigo, con la única escuela profesional que existe para la mujer, sino con otras escuelas de cultura general que otras señoras sostenían.

Lo que acabo de decir pueden las escritoras socialistas comprobarlo cómo y cuando quieran, y a su disposición me pongo para ello.

Si sabiendo ellos que yo no militaba en más campo que en el mío, hicieron eso, ¿qué no hubieran hecho de

haber yo vestido una toca monjil?

Y es que todos los extremos son viciosos, se tocan muy de cerca en sus intolerancias. El precedente que sentaron ayer los socialistas en el Ayuntamiento de Madrid, ha sido ahora imitado por la señorita de Echarrí; por eso dije yo en otra ocasión, y en ello me sostengo que cada uno arrima el ascua a su sardina.

Prodúceme pena inmensa ver que las mujeres que se agrupan a los bandos de los hombres se contagian en seguida de sus propias intransigencias; yo que le asigno al feminismo una misión tan angusta, de serenidad y recto juicio, de confraternidad y de igualdad.

Porque la cuestión religiosa está completamente apartada de la cuestión social. La religión se demuestra con los actos, no con las palabras, y la religión de Cristo es de tolerancia y protección para todos.

CELSIA REGIS

*Doña María de Molina, llamada la Grande*

VI

Pacificada y asegurada Castilla, María de Molina determinó dirigirse a León, donde se hallaba el infante don Juan, que se titulaba rey.

Comenzaron las tropas leales a poner sitio a Paredes que era donde residía la mujer del infante.

Asistió personalmente María de Molina a este sitio, y, a pesar de que un tumor maligno que le salió en un brazo, la molestó con fuertes dolores durante diez semanas, no dejó de acudir al despacho del gobierno de los reinos, cuidar del asedio, facilitando máquinas de guerra, señalando los sitios del ataque, animando a los jefes militares y casi poniéndoles las armas en la mano por la poca seguridad que ofrecían a su causa.

No era para la valerosa reina de tanto interés la plaza que cercaba, como la reputación que adquiriera su partido, dentro y fuera de España, porque si después de haber hecho retirar del reino los ejércitos extranjeros que le habían invadido no se daba maña para abatir unas murallas, su prestigio quedaba quebrantado.

El cerco de Paredes duró muchos meses y para sostenerle no gravó la reina con nuevos impuestos a su pue-

blo, sino que pidió prestado dinero a particulares que se lo dieron muy gustosos, y cuando estos préstamos no alcanzaron se deshizo de sus joyas y hasta de su vajilla de plata, viéndose obligada a comer en cazuelas de barro.

El infante don Enrique, envidioso de los éxitos de la reina, temió que aumentando su popularidad llegarán a quitarle la tutoría del reino, que sin él podía sostenerse, y regresó presto a Castilla, después de haber sido vencido por los moros, estuvo expuesto a perder la vida.

Don Enrique, encubierto con la capa de tutor del reino y ayudado de la reina, era el enemigo mayor que tenía María de Molina, pues trabajaba solapadamente a favor del partido de los contrarios.

Llegó con sus tropas a Paredes, haciendo levantar el sitio, cuando ya la reina tenía la plaza a punto de rendirse.

No había de parar este versátil infante hasta hacer apurar a la reina todo el encono que le producía el verla gobernar con más acierto que él, y haciendo promesas vanas, que los pueblos creyeron, convocó a una junta en Cuellar, en la cual se habría de tratar en la entrega de Tarifa a los moros,

La Voz de la Mujer

SEMANARIO FEMINISTA

Oficinas provisionales: Palma 68. Talleres: Paseo de los Pontones, 23, Teléfono 21-95 M.
APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre... 2'75 ptas.	PROVINCIAS	Trimestre... 3'25 ptas.
	Semestre... 5'50 ptas.		Semestre... 6'00
	Un año... 10'00		Un año... 10'50
EXTRANJERO:		Semestre... 10 pesetas.	
		Un año... 18	

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

Página entera, por inserción	100 pesetas
Media id.	60
Cuarto id.	35
Octavo id.	20

Anuncios económicos intercalados en el texto: Espacio de 10 líneas, del cuerpo 10, sin sitio determinado, tres anuncios 10 pesetas.

Anuncios Bolsa del Trabajo

De una a diez palabras	0'75 céntimo
Cada palabra más	0'05
Comunicados, artículos de información industrial, con grabados intercalados en el texto, etc, a precios convencionales.—Los contratos por más de tres anuncios tienen descuento.	

Este periódico no tiene agentes exclusivos de publicidad: las ofertas y demandas son directas a nuestra Administración, única encargada de contratar y cobrar. Avisamos a los comerciantes para que no se dejen sorprender por los que se presenten en nuestro nombre sin estar personalmente autorizados por la firma de la Dirección y sello de la Administración.

Supo la reina el enredo y avisó secretamente a todos los diputados, para que no consintieran deshacerse de una plaza que tanto esfuerzo había costado conquistar y sostener a su marido, pues bien conocida es la heróica resistencia que de ella hizo Guzmán el Bueno, dando lugar al sacrificio de su hijo, por no querer hacer entrega de la plaza.

Pero el interés del reino le importaba poco a don Enrique que ahora, como siempre, seguía sólo atento a su interés personal, logrando que la reina le entregase las villas de Gormaz y Castañazor, haciéndolo así para evitar tomará él otras medidas que pudieran comprometer el reinado de su hijo al comenzar a gobernar.

Los acontecimientos narrados tuvieron lugar en los dos años primeros de la menor edad del rey, el cual contaba a la sazón doce años, en cuya edad comenzaron a tratar su casamiento con doña Constanza hija del rey de Portugal, como estaba convenido.

Un doble casamiento aseguraba la paz con Portugal, el de la infanta de Castilla, doña Beatriz con el hermano de doña Constanza heredero del trono portugués.

En vísperas de este doble parentesco no era extraño inclinarse a pensar que María de Molina pudiera contar con la ayuda del que con doble vínculo iba a ser su consuegro, ya que en las capitulaciones matrimoniales de nuestro rey se asentaba el que el monarca portugués ayudaría a su yerno contra todo el mundo.

Hizo María de Molina venir al rey de Portugal a que la ayudase con su ejército, creyendo ella de buena fe el cumplimiento de lo estipulado, pero pronto se convenció que no solo no obraban las armas portuguesas contra las de los enemigos, permaneciendo en la inacción, sino que su rey propuso que al infante Juan se le diera mientras viviera el reino de Galicia con la ciudad de León y algunos lugares de los que se habían apoderado.

Esta proposición disgustó mucho a la reina, y con su tacto especial, para tratar a la gente, convenció a los diputados del reino para que jamás consintiesen tamaños perjuicios.

Después de asegurarse de los diputados, procuró asegurarse del tutor don Enrique, el más descontentadizo de todos y el menos leal, lo cual consiguió satisfaciendo su avaricia dándole las villas de Mendellin, Ecija y Roa.

El rey de Portugal, desairado con el desaire, se volvió prestó a su tierra, satisfecho de retirar sus armas y convencido de que de aquel desaire le había de resarcir las armas del infante don Juan que en pie quedaban.

Nuevos disturbios comenzaron; parecía como si todo se conjurase en contra de la mujer más esforzada que había tenido Castilla. Por un lado el infante don Juan, por otro el infante de la Cerda; Francia amenazaba por el lado de Navarra defendiendo los derechos del de la Cerda; varios ricos hombres se habían despedido del servicio del rey, don Enrique pretendía la tutoría del reino para mientras viviera; pero ella sola hizo frente a todo: era el dique sobre el que se estrellaban las olas de la ambición y de la envidia; a unos contenía con la fuerza; a otros con maña; a algunos los acallaba con premios; pero a todos lograba reducir.

Convencidos de que nada podrían conseguir contra la maña y poder de mujer tan extraordinaria, empezaron algunos a venir a su partido siendo el primero el infante don Juan, que renunció los derechos a la corona, reconociendo por rey a su sobrino.

Termina la gestión de María de Molina en la minoría de su hijo con el cerco que el rey de Aragón puso a Lorca.

Era esta villa la llave para penetrar en Murcia y su pérdida podría traer consecuencias a Castilla. La reina rogó al infante don Enrique que la fuera a socorrer pero se negó, entonces se resolvió a hacerlo ella en persona, po-

niéndose en camino diciendo «que la siguiera el que quisiera». Este ejemplo de valor, dado por una mujer, estimuló a muchos a seguirla y hasta al mismo don Enrique, al que aguijoneaba siempre la envidia que la reina le inspirara.

Pusieron en camino con gran precipitación, sin reparar en la rigurosidad del invierno, pues tal era la prisa que la reina tenía de poder llegar a tiempo con la fuerza reclutada para salvar el castillo de Lorca que ni esperó a equiparse de la ropa necesaria a su persona, y haciendo el camino a largas jornadas sin detenerse más que dos días para recoger a gente de armas.

Por fin llegaron a Alcazar donde supieron que el castillo había sido entregado por traición

Rafaela Conde

(Continuará)

Un Congreso de Mujeres en Méjico

El domingo 5 del pasado Julio, y en Méjico, inauguró sus sesiones el Congreso Internacional de Mujeres. Fué presidida la solemne apertura por el secretario de Gobernación, Sr. Valenzuela, acompañado en la Mesa de las delegadas señora Sofía Villa de Buenteilo, organizadora de la Asamblea, y señorita María Canales, secretaria general, y Lupe Zúñiga, representante de la Asociación de Universitarias Mejicanas.

Ha sido el Congreso de Mujeres de la raza un acontecimiento importantísimo, digno de ser recogido y comentado, por la variedad de temas planteados, por el interés de las discusiones mantenidas y por el «aire de guerra» con que terminó al dividirse las congresistas en dos grandes grupos irreconciliables: las conservadoras, o retardatarias, y las radicales, o reformadoras.

«La Revista de Revistas», publicación gráfica de carácter general, dedica su número del 19 de Julio a la mujer mejicana y a la reunión feminista celebrada en la capital americana. Los tiempos de lucha que atraviesa la Humanidad, se han patentizado en las sesiones del Congreso, que ha tenido que clausurarse violentamente por ser imposible poner de acuerdo las tendencias ultraistas y radicalísimas de las reformadoras con las conservadoras y tradicionales de las retardatarias.

Ni en las cuestiones de conciencia o religiosas, ni en las sociales y políticas, ni en las jurídicas y económicas pudieron armonizarse las unas y las otras. Igual que los hombres, las mujeres se han manifestado como sus dignas compañeras y hermanas. Los métodos evolutivos y revolucionarios libraron batalla encarnizada, e ideas, tradiciones, sistemas, palabras y gestos chocaron con violencia y con ira, tal como humanamente sucede en todas partes cada vez que los pensamientos nuevos se ponen en marcha y les toca a los mortales discutirlos.

Las conservadoras, por la autorizada voz de Melchora Herrero—una Melcho-

ra Herrero mejicana—, hacen gala de un feminismo paliado. He aquí algunas ideas de esta líder retardataria:

Santa Teresa, considerándose poco doctora, dijo: «En acordándome de mí se me quiebran las alas para decir cosa buena.» Y al padre Gracián le escribía: «Yo le digo que me estoy deshaciendo por no tener libertad para poder hacer yo lo que digo otros hagan», y comenta Melchora Herrero suavemente: «Aun siendo tan partidaria de la sabiduría, abominaba de laspreciadas de sabias con pocos estudios. Muchas letras o muy pocas era lo que prefería en la mujer. «Cuando no hay talento decía la Santa—no puede haber servicio en nada.»

Para Michelet, el carácter relativo de la mujer es el que la coloca más alta que el hombre. Es la llama del hogar y la lumbre del amor. Capacitarla adecuadamente para que, valorando sus cualidades, se encamine hacia su propio destino destacando su personalidad tal vez, sintéticamente, el programa conservador de Melchora Herrero.

«Es verdad—añade la cultísima líder—que una gran transformación se está realizando. Eva avanza rápidamente hacia su independencia: es ya doctor, diputado, concejal y empleado y sabe dirigir su automóvil...» ¿Y esto qué indica? ¿Creéis que ella supone o pretende necesitar menos de compañero y amigo? Es sólo que el medio y las circunstancias cambian. Escasean los matrimonios, la vida es carísima, aumenta el lujo: ¿qué ha de ser la mujer?

Mandar es muy difícil, muy grave; es mejor obedecer, sugerir, inspirar...

Oigamos ahora a Alba Hernández, una radical, y no ciertamente de las más exageradas:

«La mujer estaba circundada por una impenetrable muralla de prejuicios y siendo la educación y la cultura importantísimos factores del carácter, le bastaba con ser buena, casera, coser, cocinar, ciega creyente de un dogma, y... nada más.» El arrollador movimiento feminista iniciado a fines del siglo XIX y el espíritu de rebeldía que la mujer opone ante la pasada esclavitud están perfectamente señalados por la señorita Hernández: «La mujer de antaño, cuyo supremo ideal era el matrimonio, nunca trató de libertarse del pesado yugo de la ignorancia, que la ha tenido sometida a condición de «cosa.»

Lo que primero exigen las radicales es la independencia económica de la mujer: que se baste a sí misma, que sea igual al hombre en obligaciones y derechos. ¿Cómo? Trabajando. Haciéndose libre de alma y de cuerpo, culta e independiente.

Se han destacado en el Congreso mejicano mujeres doctísimas, y el término medio no ha podido ser más halagador para la Asamblea. Quién más, quién menos, todas manifestaban perfecta y claramente sus ideas, y las elocuentes eran sobrias de palabras, ponderadas y femeninas. Muy pocas pecaron por «bachilleras» o por «sabinas».

La bellísima María Luisa Ross, poetisa y periodista, presidió la Asamblea con discreta tolerancia.

Luis de Armiñán

(De Informaciones)

Orientaciones

LA ORQUIDIA

La orquidia es considerada como la reina de las flores; es una planta rara en Europa. Su solo nombre parece significar cosa de reyes o de millonarios, conservadas con exquisito cuidado en cosas de cristal, bajo la vigilancia constante de las hadas. Hoy ya se sabe que se cultivan con relativa facilidad, la cual no es obstáculo para que cuando por procedimientos inteligentes y adecuados se obtienen ejemplares de formas raras y maravillosas, se coticen a precios verdaderamente extraordinarios.

EL CULTIVO DE LAS ORQUIDIAS.

La orquidea es, sin exageración, bajo todos los puntos de vista, la más fascinadora de las flores.

Durante muchos años vivió en lo alto de los árboles en algún país tropical, fué arrancada por un atrevido coleccionador, que para buscarla arriesgó su vida en los pantanos, bosques y espesuras, y que después tuvo que trasportarla con infinitos cuidados sobre las espaldas de un carretero o a lomo de una mula hasta el ferrocarril o el barco que ha de llevarla a miles de kilómetros de su cuna para ser vendida en subasta y conducida al criadero; y no concluye aquí la odisea. En realidad, entonces es cuando puede decirse que empieza la parte más principal y comprometida, porque todavía falta cultivarla hasta que sus flores estén dispuestas para admirar al mundo.

No es raro que muchas plantas no puedan soportar esta prueba.

Las orquídeas crecen en casi todos los países; pero donde más y mejor se cultivan es en Inglaterra, donde han llegado a aclimatarse diferentes variedades como las púrpúreas tempranas, semejantes al glorioso «Orgullo de la Table Mantain», una de las flores tropicales más bellas; verdad que también puede decirse que es la flor predilecta de la alta sociedad inglesa, y es sabido que el cartel de elegancia refrendado por público tan exigente tiene mucho adelantado para dar la vuelta al mundo.

En estado natural las orquídeas brotan en el suelo, sobre los troncos y ramas de los árboles y algunas veces sobre las rocas, adheridas a los sitios más agrestes nutriéndose por absorción de sustancias que el mismo suele rechazar. Algunas de las variedades americanas ofrecen un curiosísimo aspecto, con sus raíces elevándose en el aire, como buscando la humedad en la atmósfera. Las variedades tropicales se encuentran de preferencia en los árboles, y brotan a tal altura que, siendo peligrosa la ascensión, ha sido preciso derribar muchos de estos para coger la preciosa flor.

Por fortuna, cada día se discurre algún medio de salvar la vida de tan valioso representante de la flora americana, que hué llegado a desaparecer por completo de haber continuado los antiguos devastadores procedimientos.

Uno de los países más abundantes en orquídeas es Colombia, cuyos bosques, arrendados a este efecto por varias agencias, son cuidadosamente explorados en la estación oportuna por miles de hombres en busca de plantas nuevas. La recolección se hace al empezar la primavera, después de la época de las lluvias, y las flores suelen llegar a Inglaterra en los meses de febrero y marzo.

El precio al por mayor para los colectores varía entre 25 y 2.500 pesetas millar.

Las primeras orquídeas importadas en Inglaterra procedían de Jamaica y de América del Sur, habiendo sido enviadas como

curiosidad por algunos de los muchos agentes viajeros que constantemente sostiene el Reino Unido.

Pronto, sin embargo, se comprendió su valor comercial, y entraron en campaña en busca de plantas los coleccionadores profesionales, los cuales han establecido agencias en todos los sitios donde es presumible, que pueda hallarse esta preciosa flor. Algunos de estos viajeros han sido realmente afortunados, y eso que no siempre han podido transportar muchas de las diferentes variedades descubiertas. Por ejemplo: el angræcum de Victoria Nianza, cuyo ingreso en la espléndida colección Rotschild fué tan celebrado, había sido descubierto muchos años antes en una isla del lago africano; pero nunca se encontraba el medio de trasportarla en condiciones de poder llegar a su destino.

Margarita de Prado.

El comercio debe preferir a la Mujer para empleos cuyos trabajos estén en armonía con su condición femenina

En este sentido, recordando la vigencia de la Ley de tres de agosto de 1917, en relación con la de 23 de mayo de 1922, se dirige el secretario de Gobernación a las Cámaras de Comercio de Cuba.

GESTIONES DEL CLUB FEMENINO DE CUBA

El comandante Zayas Bazán, Secretario de Gobernación, ha dirigido a las Cámaras de Comercio, la siguiente comunicación:

Habana. Julio 29 de 1925.

Señor Presidente de la Cámara de Comercio.

Señor:

En esta Secretaría de Gobernación se ha recibido distintas solicitudes, entre ellas la del «Club Femenino de Cuba» el que por medio de Comisiones de distinguidas damas piden que por los establecimientos del comercio dedicado a efectos femeninos, hasta los de labores que pueden ser fácil y decorosamente desempeñados por mujeres, se cumpla estrictamente con lo preceptuado en la Ley de 3 de Agosto en 1917, de relación con lo dispuesto en la Ley del 23 de Mayo de 1922.

No sólo porque es un deber de todos el cumplir las leyes, vigentes en la República habiéndose distinguido las clases económicas de Cuba, no solo por su laboriosidad, sino por la cooperación moral que siempre han prestado al Gobierno para el cumplimiento de sus arduas funciones y siéndole la ver útil el ofrecer este ejemplo que esta Secretaría al conocer de esas solicitudes que se le han formulado, estima que dado el celo que distingue a las Cámaras de Comercio, en el cumplimiento de sus funciones debe dirigirse a ellas, con toda la consideración que les merece, para que por su mediación se haga llegar al comercio en general, no sólo el que por todos se deben cumplir preceptos de leyes vigentes en la República sino que respondiendo al sentir de las corrientes más progresistas de las Naciones civilizadas, los estados y el capital han fomentado el movimiento universal de expansión de la mujer facilitándole los medios económicos con lo que puedan atender a mantener su vida en

las faenas enaltecedoras de trabajo, sin necesidad de ir al lodazal del vicio a vender su honra para poder subsistir.

Y, como no es solo en la gran democracia norte americana donde legiones de mujeres con su trabajo personal dignamente atienden a las necesidades de su hogar, sino también en las Repúblicas Hispano-americanas, ha llegado a esta facilidad, hasta hacer las mujeres motoristas y conductoras de tranvías.

Esta Secretaría espera que con rapidez se proceda por el comercio a no permitir que no sólo los emigrantes llegados a Cuba a partir, del año de 1917, sino ningún hombre, se emplee como dependiente en establecimientos comerciales de efectos femeninos tales como tiendas de ropas, sederías corseterías, abaniquerías, y todos los establecimientos análogos, si no que se coloquen en los mismos a mujeres, por estar prohibido por la Ley antes mencionada, el que se coloquen hombres para tales empleos significando a la vez que tampoco deben ser usados hombres para los trabajos que pueden ser fácilmente con decoro desempeñados tales como los de dependientes de farmacias, peluquerías de señoras, en taquillas de espectáculos, telefonistas, librerías etc., prefiriendo el servicio de la mujer al del hombre, por ser los campos a que se puede dedicar la actividad femenina más reducidos que a los que el hombre puede consagrarse; más cuando debe elegir el hombre la labor más en armonía con la compatibilidad, y fortaleza de su sexo.

Esta Secretaría espera que no tan solo por las Cámaras de Comercio de la República, por el propio comercio que apreciará el que esta Secretaría al recibir tales quejas de organizaciones femeninas de Cuba, antes de tomar otras medidas se haya dirigido afectuosamente a los organismos del propio comercio, considerándolo suficientes para el cumplimiento de los fines antes expuestos, sino que los ciudadanos en general cooperan, con las autoridades, a que la mujer en Cuba obtenga toda clase de facilidades de medios económicos para que pueda subsistir con decoro, evitándose que las duras luchas por la vida actual, al cerrarle la puerta del templo del trabajo, las lance a la prostitución, mal que todos debemos contribuir a evitar en sus causas, más que tener después que emplear grandes energías en tener que reprimir estas lacras sociales cuando esas energías debimos haberlas usado en evitar las causas de los males sociales hoy tan aumentadas en la actual civilización.

Aprovecho esta oportunidad para reiterarme de ustedes con toda consideración.

Rogelio Zayas Bazán
Secretario de Gobernación

Heroísmo Femenino

UNA MUJER SALVA LA VIDA DE UN HOMBRE DEBE CONCEDÉRSELE LA CRUZ DE BENEFICENCIA

En la playa de Aguilas (Murcia) ha sido salvado por una mujer el joven José Alcázar, que estando bañándose corrió serio peligro de ahogarse, y hubiera perecido a no ser por la intrépida señorita Manolita Ballesteros que con riesgo de su propia vida salvó la del mencionado joven.

«La Tarde de Lorca», publica un documentado artículo firmado por la inteligente escritora y redactora jefe del mismo, María de las Huertas Galindo de López Barnés, en el que pide para

la heroica salvadora la Cruz de Beneficencia, a cuya Petición nos adherimos muy gustosas.

La señorita Manolita Ballesteros, ilustre pianista, se halla ya, por su talento, en posesión de la Cruz de Alfonso XII.

Digna es de que luzca en su pecho la preciada condecoración de la Caridad y el Heroísmo la señorita de Ballesteros.

Nosotras apoyaremos gustosas su petición.

El matrimonio en la legislación rusa

SE INVESTIGARA LA PATERNIDAD Y SE FACILITARA EL DIVORCIO

Moscú.— El Gobierno de la Unión promulgará de un momento a otro la nueva ley sobre el matrimonio, muy diferente del actualmente en vigor.

En esta ley se prevé la investigación de la paternidad, y los tribunales reciben igualmente plenos poderes para decidir cuál de las personas que hayan estado en relación sexual con la madre debe subvenir a las necesidades del hijo.

La nueva ley suprime toda diferencia entre el matrimonio legalizado y la unión libre. Tampoco será necesario ya el consentimiento mutuo para obtener la ruptura del matrimonio, pues se podrá declarar el divorcio por simple petición de uno de los cónyuges.

En la nueva ley se establece el derecho a la adquisición de bienes, tanto conjunta como asiladamente, por parte de los cónyuges. En caso de incapacidad para el trabajo de uno de ellos, la ley obliga al otro a atender a sus necesidades. Esta disposición se aplica igualmente a la unión libre. (Fabra.)

Para salvar la vida de su Majestad Carlota

No sé si la Prensa de España habrá publicado la noticia. Yo la traduzco del periódico *Derniere Heure*, que se publica en Bruselas. Dice así:

«Una mejicana joven y bonita, la señorita Greta López, ha llegado al Havre. De este puerto se dirigirá a Bruselas, con objeto de salvar la vida de la ex Emperatriz Carlota de Méjico, que después de la tragedia de Querétaro, en la que su marido fué fusilado el 19 de Junio de 1867, se volvió loca, y reside desde entonces en Bruselas.

»La señorita López es nieta de uno de los jefes responsables del fusilamiento del Emperador Maximiliano, el coronel Miguel López, que permitió al Ejército republicano penetrar por el convento de la Cruz.

»Y sabedora que la transfusión de la sangre podía prolongar la vida de la ex Emperatriz, que en la actualidad tiene ochenta y cinco años de edad, decidió hacer todo lo posible para reparar el error cometido por su abuelo, que le había referido que doña Carlota, que creía a su marido vivo, esperaba su regreso a cada instante.

»Esto impresionó a la joven mejicana, que escribió al Gobierno belga, bajo la protección del cual se encuentra la Emperatriz, nacida princesa de Bélgica.

»Recibió la repuesta de que si quería hacer el sacrificio, los médicos aceptarían su ofrecimiento después de ser sometida al examen de su sangre.»

Wenceslao Blasco

Cuentos DE LA VOZ DE LA MUJER

Cerebro y Corazón

NOVELA BREVE por Enriqueta Lloreda

—Como ves, querida sobrinita, si estoy.

León dirigió un mudo saludo a la joven.

Los tres parecieron ensimismarse contemplando la enana silueta de un trasatlántico que en lontananza seguía su ruta.

La sobrina del arcipreste, Cándida, era huérfana de padre. Ella y su madre, hermana de don Diego, vivían en su compañía. Tenía veinte años, regular de estatura, pocas carnes y bien puesta; era gracil, ligera; su rostro, más gracioso que bonito, lo realzaban unos ojos azules, luminosos, ingenuos, y un pelo ondulado, color champagne, que partidos en bandos se anudaban en la nuca de cualquier manera.

Rompió ella el silencio: —¡Pues no me había olvidado dar a León su gorral. Qué atrevida... Tómala hombre...

—No, si no merecía la pena que te hubieses molestado...

Tercio don Diego: —¡Caramba, hombre, qué derrochón: es de seda y está nuevecita; únicamente merecía despreciarse si hubiera sido cobertera de un sin voluntad, misántropo cobarde...

Ralampaguearon las pupilas del joven, como puntos de oro, se atusó el cabello, calóse la gorrilla, púsose en marcha diciendo:

—Solamente yo la usé; y yo tengo voluntad, tengo cerebro...

El sendero era angosto, en un pequeño cabo formado por una masa de rocas ásperas y puntiagudas. Caminaban uno tras otro silenciosos, cabizbajos; don Diego el último.

Aunque era a fines de otoño el sol amenazaba picar pronto: así que apretaron el paso. Cruzaron un bosquecillo de pinos, y a poco más se encontraron ante la casa de un solo piso, cuadrada, rodeada de huerto-jardín, que era la del arcipreste.

A la puerta, la madre de Cándida, encogida, canosa, les recibió exclamando con ternura: —Diego; se te va a hacer tarde para celebrar y desayunarás desmayado...

—No Pepita, no; que ahora mismo voy. Tu, León, vente conmigo, y a la vuelta, tomarás el chocolate con nosotros. Hace mucho tiempo que no pruebas las bizcotelas hechas por Cándida.

Risueño, con aire de hombre feliz, ayudaba León a Cándida—que de vez en cuando se miraban con ojos mimosos— en la tarea de cortar flores del jardín del arcipreste. Las iban echando en un canastillo de mimbrés que portaban entre los dos.

Ya con una buena provisión se sentaron junto a la puerta, en un banco de granito adosado a la pared, que cogía media fachada. León previsto de tijeras despojaba cuidadosamente a las flores de hojas mustias, espigas y

capullos medio comidos de pulgón. Cándida iba formando grandes ramos diciendo: — Hoy han de quedarse todos los floreros arreglados. Mañana, primero de mayo, he de madrugar mucho: la mayor parte del día la pasaré con la hermana del coadjutor, y las niñas del juez en la Iglesia: será la primera tarde de flores en honor de la Virgen María. ¡La Virgen Santísima...! ¡Ah! Con qué emoción me aproximo a su altar, y cómo me esmero en adornárselo. Y, sin embargo, todas mis ofrendas las encuentro pobres. Me sacó de una tribulación tan angustiosa...

—¿Podría yo saber lo que motivó tu tribulación?

Se turbó la novia. El prosiguió fingiéndose ofendido. — ¿Secretitos para mí? ¿Desde cuándo, señorita?

—¡Oh, no! Jamás pensé ocultarte nada; solamente que si mi tío supiera que te digo *aquello*..., me reñiría seguramente.

—Pero como el tío no sabrá... ¡Anda, dímelo!

—A los pocos días de dar tierra a tu madre, por la noche, vino Josefa, tu ama de llaves, llorosa y alarmadísima, diciendo que te negabas a comer; que te habías encerrado en tu cuarto con cerrojo, y que por la cerradura le había visto cargar un resolver, que soñaste al apuntarte en la sien, y exclamando muy despacio: «Será un nuevo crimen hacerlo aquí...» Enseguida te descolgaste por el balcón.

Venir aquí, Josefa, oírte mi tío y salir disparado sin mantel ni balandrán, fué obra de minutos. Yo, estupefacta de pena sólo tuve alientos para caer de rodillas y pedir a la Virgen... pedir... Pasado un momento me rehice, y ocultándome de mi madre salí en seguimiento de mi tío... La Virgen guió mis pasos... Luego...

El la interrumpió mirándola apasionadamente:

—¡Cándida! ¡Cándida! Esas evasivas me hacen un más dichoso. Pronto haré dos años, que yo, hombre, estúpido consideré mi vida como un pesado fardo; creí que el fuego de los remordimientos sólo se debía apagar con el suicidio. Yo no ignoraba que el fin de mi madre lo había precipitado con mi conducta de abandono hacia ella... Yo que en mi desordenado vivir solose me ocurría escribir cuando necesitaba dinero. ¡Siempre dinero! Sin ocuparme, en sí podía, en sí debía exigirlo... Y ella, reduciéndose, economizando, diciéndome por todo reproche: «Hijo mío, ¡cómo deseo que te vengas definitivamente! Tu cuarto limpio y alegre, que arreglo con mis manos diariamente te espera siempre. No te olvides un instante. ¡No puedes imaginar lo triste que son mis noches!» En cambio las mías... ¡Oh! ¡No! Jamás debes saber tú como eran mis noches.

Más lenta, más perezosa, la joven continuaba agrupando rosas, geráneos y clavelinas.

—Tus oídos no fueron hechos para escuchar lo inmundo... Toda tú eres cándida; lo que tu miras purificado queda. Por eso a tí debo mi regeneración. El viejo apellido que legaron a mi padre y conservó inmaculado, yo, último descendiente de una raza de héroes y hombres de ciencia confío que

me ayudarás a velar por él; la memoria de mi madre será venerada por los dos, ayudándome tú a borrar mi pasado infame y turbulento... Mi vida será de trabajo y admiración por tí. Aquí en la tierra unidos, como nos prometimos bajo aquel almendro en flor, y luego en la otra vida nuestras almas — ¡yo que aseguraba que el alma era una preocupación! — también unidos siempre...

—¡Siempre! — murmuró la joven con firmeza, presa de singular emoción.

Se aspiraba un perfume embriagador, cuyo secreto nunca poseerá la alquimia, compuesto de brisa marina filtrada por los pinares, tierra húmeda, e innumerables flores desparramadas por macetas y arriates. Se inició la noche, En el cielo azul sombrío brillaron refulgentes las estrellas. Trinó el ruiseñor, lánguido, rendido... Y la voz de León continuó vibrante, exaltada, acariciando el oído de Cándida.

Cuando se marchó iba ébrio de felicidad.

Su casa estaba unos cincuenta pasos de allí.

Antes de coger el picaporte de hierro la puerta se abrió. Era esperado por Josefa, una institución en aquella familia. Ella, la nieta mocita, y su viudo hijo Marcelo componían la servidumbre de León.

—Pero señorito, esta tarde tampoco vino a merendar... ¡Y la cena ya hace rato que espera!

Replicó él jovial echándole un brazo por la espalda:

—No te impacientes, mi buena Josefa, que ahora haré cumplidamente los honores a tus primores culinarios. Traigo un apetito atroz. ¿Dime ¿están por ahí esos diablejos?... Que vengan; hoy también los invito a cenar conmigo.

Los diablejos, eran los chicos de Marcelo, dos rapaces de cuatro, y seis años, curtidos, cerriles y traviesos. Dijo tenía qué. Como insistiese protestó Josefa, agregando que metían la mano en el plato, rompían las copas, y ponían el mantel perdido de grasa.

—No importa. — persistió el joven — Quiero bulla a mi alrededor. Esas travesuras me divierten.

Cada día me aburre más comer solo.

—Pues a ver si llega eso pronto — apuntó resueña la mujer. — ¡Ay! — suspiró con los ojos húmedos — ¡Qué no daría yo, porque su mamá levantarla la cabeza, y lo viera tan cambiado! Si lo viera tan trabajador y tan serio, si viera que se va a casar con la señorita Cándida... Con lo que ella la quería... ¡Ay si lo viera.

—Lo ve Josefa; ve todo lo que hago. La sensación de bienestar que tengo y que jamás sentí, es su alma que me acompaña, flota sobre mí, me acaricia... ¡porque ya me ha perdonado.

Como torbellinos penetraron los chichuelos en el gran comedor de roble. Comieron, revolvieron, se pelearon, e hicieron cuanto les vino en ganas hasta caer rendidos por el sueño en holgado sitio de cuero.

III

La tarde era de las más hermosas de mayo, soberbiamente esplendorosa, encaimada,

En una esquina de la casa, bajo un añoso peral tardío, sentada en un banco rústico, haciendo labor, esperaba Cándida a León.

Don Diego y su hermana se encaminaron al huerto a inspeccionar un plantel de judías y grisantes que les traían altamente preocupados, por venir las semillas de un canónigo de Orihuela, calificadas por aquél de *exquisitas*. El chico del sacristán, acólito y jardinero a ratos, regaba por allí.

León acababa de llegar. Se miraron los novios, sonrieron — ¡El saludo de siempre —

Bastón y sombrero dejóles a un extremo del banco. A impulsos de una té-

(Continuará)

El trabajo

El trabajo es progreso; a él se debe ese nimbo radiante de alboradas que ciñe la cabeza pensativa del pueblo obrero, del moderno Atlá...

El corona las altas chimeneas con penachos humosos; él taladra los senos de la tierra en que los gnomos guardan el oro que chispea y canta.

Y, erguido aún en el corcel bizarro de sus nuevas ideas y sus ansias, traduce el verbo humano en caracteres y habla a las muchedumbres de esperanzas...

En él se ensancha corazón y músculo, en él se forja el nervio de las razas al épico rumor de los talleres y al calor de los hornos y las fraguas,

¡Honradez y Justicia!... En los altares confiados al Dios del que trabaja no pueden comulgar cuantos se acerquen con el alma corrupta y enlodada.

La carne vil, la carne de presidio se asfixia con el humo de la fragua, esa carne no sirve en ese mundo por fiera, por abyecta y por esclava.

La quietud es la muerte; se corrompen las aguas y las vidas que se estancan. ¡Son hembras inertes que no paren porque tienen inertes las entrañas!

Toda vida es trabajo y movimiento; toda vida supone una batalla, lo mismo en el minúsculo infusorio que en el hombre, en el ave o en la planta.

¡Al trabajo! ¡a la brega!... En estos tiempos que cruzamos aprisa, entre borrascas, toda parada es signo de atonía y estigma del honor de nuestra raza.

Goyuli.

TU VOZ

Es un trino de dulces ruiseñores que juegan en el cáliz de una rosa, y al viento dan su estrofa candorosa que repiten del viento los rumores.

Es la brisa pasando entre las flores de sus propias caricias orgullosa, es la queja que nace misteriosa al beso de dos labios tembladores.

Es un arpegio de canción ignota, es un ritmo de eterna melodía, es un suspiro que en los aires flota.

Es un himno de mágica armonía, es de divinas arpas una nota que desde el cielo al mundo Dios envía

Narciso Díaz de Escovar

Los suscritores que por extravío de Correos, hubieran dejado de recibir algún número de *La Voz de la Mujer*, pueden pedirlo a nuestra Administración para remitírsele de nuevo.

La hora de la Mujer

Lo digo en alta voz por castiza necesidad de efusión y de compartir con nuestros conocidos la nueva que nos emociona. Lo digo en alta voz, pero ¿a quién importan aquí los aciertos del Directorio militar y los triunfos de la mujer española? En un mismo día, casi simultáneamente, recojo en los periódicos las bellas noticias que se conjuntan para gloria del feminismo español y de España. ¿Quién hubiera pensado que un militar, al dar al país la prudente reforma de la administración local, había de integrarla concediendo voto y puesto a la mujer en ella? ¿Cómo comentan tal decisión gubernamental los estadistas, los masculinistas acérrimos, devotos de Mahoma, que les da el derecho de prodigar su amor en infidelidad variada, y el otro, el derecho de matar a la mujer si le es infiel?

Los comentarios, el clamoreo que la entronización de la mujer en la administración municipal causará en todas partes, ahí no puedo percibirlos, y me pesa de ello como de un mal, porque en determinados instantes de la sátira colectiva o de la emoción personal es cuando mejor se siente la pulsación de una sociedad y de un país. Las feministas españolas, tantas y tantas mujeres nutridas de ideal y de sabiduría, hallarán tímida, pobre y desvirtuada de eficacia la parte que se encarga a la mujer en el decreto histórico de Primo de Rivera. Por algo se empieza, y el nuestro Parlamento lo alcanzarán también mujeres doctas y desinteresadas en su día. En tanto, ábrese un camino inmenso a los aptitudes de entendimiento y de corazón de las españolas, y segura estoy que la actuación de ellas en Municipios y obras benéficas ha de dar frutos de salud y moralidad en todo sitio donde la templanza, la firmeza y la ternura femeninas pongan coto a la garrullería del varón, hecho a mandar y a vencer. ¿Qué concejal, qué alcalde, por ejemplo, puede competir en méritos con una dama presidenta de la primera casa de higiene infantil en Madrid? Hablo de doña Milagros de Tolosa Latour, actual presidenta también del Comité femenino de higiene popular, consagrada con muchas señoras que la auxilian, a labor rectora en un país que, cual España, es el de mayor mortalidad infantil en Europa.

Al saber del éxito teatral de la exquisita condesa de San Luis, que ennoblece los tímbrs de su casa con el más alto blasón, el dotalento y el de la labor personal por la cultura y el arte, y al conocer el grandioso acto de justicia que se ha hecho a mi amiga de toda la vida Blanca de los Ríos, otorgándole la cruz de los Esforzados de la inteligencia, mi espíritu va a besar la frente esclarecida de Blanca, diciéndola muchas cosas de nuestra juventud y del día de hoy, que se condensan en una emoción de orgullo patrio. ¡Bien hayan los Monarcas que comprenden y saludan los divinos valores del arte y bien hayan los pueblos que ponen rosas en las sienes de sus poetas, proclamando así que sin la grandeza espiritual serían los Estados artefactos ciegos, efímeros! ¿Cuándo llegará Polonia a la bella consagración entusiasta de sus próceres de la intelectualidad? ¿Cuándo pagará sus deudas de gratitud hacia una mujer excelsa, que consagró su fortuna y muchos años de su vida a servir a Polonia? Yo pienso en ella con reverencia, no compartida por nadie.

Es Alma Tadema, la hija del célebre pintor, ídolo de Inglaterra, y que poseía en Londres una casa-museo, admiración de propios y extraños. Alma Tadema, vehemente artista, amó a Polonia al conocer y ensalzar dos de sus hombres representativos: el músico Paderewski y el estadista Dmowski. Entonces vino a Polonia y vio cómo los manantiales de su espiritualidad y de su patriotismo surgían vivos y abundo

so bajo los yerros de la opresión moscovita, y volvió a Inglaterra profesora en la religión de la libertad de Polonia, y su apostolado empezó difundiendo el interés por un país desconocido absolutamente en Imperios y Repúblicas dichosas de Occidente.

A los obreros en las fábricas, a los escritores y a las princesas de sangre real inició Alma Tadema en la enseñanza de los ideales, de las costumbres y de la cultura de Polonia. Su palabra ardiente, la singular sugestión de su porte clásico, su inquebrantable voluntad en desbrozar la ignorancia de sus compatriotas, mostrándoles el horizonte de un país nuevo, tachonado su firmamento de estrellas y de soles, hicieron huella, y muchas miradas volviéronse a Polonia con ansia de profundizar sus bellezas. No sólo con su palabra sirvió al país de sus ideales; escribió de él, aprendió y dominó su áspero y rico idioma, y tradujo sus poetas, sus místicos y sus profetas de la independencia. En plena labor sorprende a Alma Tadema la gran guerra, y entonces nacen nuevas alas a su corazón, que le elevan a las regiones del puro bien, y reverdece su actividad en obras múltiples y trascendentales. Polonia, de Norte a Sur, está assolada por el diluvio incesante de las balas; millones de niños pierden padres y hogar, y son arrojados de uno a otro frente cual aristas en la borrasca. Ciegos de ellos agrúpanse en Londres, desamparados, porque sus padres, súbditos del Zar o del Kaiser, obreros en la obscura Metrópoli, son llamados a filas.

Alma Tadema organiza asilos, crea escuelas para que, esas infelices criaturas tengan algo de hogar y de la Patria en los albergues de la caridad extranjera. A quien primero acude Alma Tadema para comenzar su obra es a sí misma, y vende joyas, y vende cuadros, aunando los primeros recursos, y acude luego a sus amigas, las princesas, a los artistas, a sus admiradores de las colonias inglesas, y reúne miles de libras esterlinas para socorro de los niños víctimas de la guerra.

La guerra mundial se intensifica y se prolonga, escasean los recursos, y Alma Tadema enajena el resto de su fortuna, su casa-museo para rematar su obra magnánima.

He hablado con políticos del olvido en

que se tiene a la insigne caritativa mujer en la Polonia rediviva, y me han contestado con bostezo moral «que sí», que debe «hacerse algo», «que se hará». He hablado con diputadas y senadoras, de que lo menos que podía hacerse por Alma Tadema es otorgarle, por aclamación, la cruz de «Polonia restituta», y... las amables parlamentarias, ingenuamente, me contestaron no haber pensado en ello por no dar importancia a las condecoraciones... Alma Tadema persiste en su culto fervoroso por el país ingrato, luce en su pecho la condecoración, que le dió el Rey de Inglaterra, premiando su grandeza moral. Segura estoy que cuando llegue la hora a nuestras diputadas y senadoras, no imitarán a las polacas, y portarán laureles y agradecimiento en el pecho de cuantas mujeres merezcan un tributo de amor popular. — Soñu Casanova.

Poznan, Abril.

DE PASO

Descendía por la escalera de la estación de «Metropolitano» delante de la calle de príncipe de Vergara y en el primer tramo vi sentada una gitana que amamantaba a un «churumbel», llegado al mundo pocos días antes; el cual chupaba, en vano, un seno flácido, que pendía de la tabla del pecho huesudo, como podría pender un calcetín puesto a secar colgado de una cuerda.

La gitana, adormecida con el sueño que el hambre hace sentir, tendía en actitud pedigüeña una mano enteramente descarnada. Aquel cuadro famélico me emocionó: imaginé verla y oírla delante del torno del Hospicio, luchando tenazmente entre la miseria, el egoísmo y el amor maternal, venciendo éste por fin diciéndole ella a su hijo: «¡No: alma de mi vida: no te abandonaré jamás: antes moriremos los dos!»... y era lo que estaban haciendo.

Saqué de mi portamonedas, una de

dos pesetas y la dejé caer en aquella mano prosiguiendo mi descenso y cuando hube bajado algunos escalones me llamó la mujer: «Zeño: Zeño: que mi a dao do pezeta zin dua por equivocación.» «Efectivamente me he equivocado: dámelas — y me las devolvió sonriente, con la satisfacción del que obra bien — me he equivocado dándote menos de lo que mereces por lo buena que eres.» Y la di un duro.

Podría referir muchos hechos análogos, llevados a cabo por gitanos.

Si la miseria, que es mala consejera (peor aun lo es la ambición) induce al mal a veces, como también es sufrimiento, y éste purifica las almas, en la mayoría de los casos induce al bien. Ya lo decía San Francisco de Asís cuando exclamaba: «¡Oh, la Santa Miseria!»

El Conde de B.

La tristeza suele ser patrimonio de las almas grandes.

Los tontos siempre están alegres, y como ahora se dice, «encantados de la vida.»

Ya lo expresó muy bien Gracián:

«Quien añade sabiduría, añade tristeza: esa vulgaridad del reír quédese para la necia boca, que es la que no yerra.» — A. López Múñez

La vida es crear elevándose al cielo, llenar el camino de nuestra existencia de flores, matando las espinas, y producir obras para la eternidad.

Angel Lozano

30 LA MUJER DEL PORVENIR

para hacer dudar siquiera a los que temen más comprometer su infalibilidad que su justicia, y llaman bueno al camino trillado, sueño a todo lo que no se ha realizado, peligro a cualquiera innovación, trastorno al movimiento, y creen atentatorio a la dignidad del género humano que se eleve el nivel intelectual de la mitad de él?

Todavía queda por algún tiempo el recurso de negar hechos que no son muy conocidos; pero día vendrá en que sean evidentes y abrumadores para los que miran con desdén las teorías. Día vendrá en que los hombres eminentes, que hoy sostienen la inferioridad intelectual de la mujer, serán citados como prueba del tributo que a veces pagan a su época las grandes inteligencias, y se leerán sus escritos con el asombro y el desconsuelo que causa ver en los de Platón y Aristóteles la defensa de la eschavitud.

CONCEPCION ARENAL 27

en las poblaciones donde se establecían. Yo he tenido ocasión de verlas en el ejercicio de sus funciones, y no se qué admirar más, si su celo e inteligencia, o los sorprendentes resultados de su enseñanza. Así se explica, que en las memorias anuales de los superintendentes de las escuelas públicas, se consigne siempre por estos funcionarios, que las mujeres demuestran en el magisterio una inteligencia, una habilidad y un tacto, que difícilmente se encontraría en los hombres, hasta el punto, de que si de algo se las puede motejar, es del excesivo ardor con que se entregan al trabajo, a veces con perjuicio de su salud.

La enseñanza es la escuela pública de los Estados-Unidos, dista mucho de hallarse encerrada en los límites de la que nosotros llamamos instrucción primaria; puesto que comprende las materias de la escuela elemental, la de los colegios de enseñanza especial y la mayor parte de las que son propias de los Liceos (Instituto en España), y con ser así, se dispensa gratuitamente a los alumnos de ambos sexos, desde cinco hasta diez y ocho años. Latín, Griego, Alemán, Francés, Historia, (en particular de los Estados-Unidos), Geografía, Literatura, Aritmética, Álgebra, Geometría, Astronomía, Física, Química, Historia natural, Anatomía; todas estas lenguas y ciencias se enseñan así a las niñas como a los niños, reunidos en las mismas escuelas, en las mismas salas, y generalmente sentados en los mismos bancos.

Alara bien; como hay muchos Estados que

La Cocina Casera

Fregado y conservación de la vagi-lla de pedernal o de china fina.—El fregado y conservación de los platos y tazas que se tienen al uso, es una de las cosas más difíciles de una casa; porque así como hay muchos que canten y pocos los que saben cantar, así hay muchas mujeres que friegan la vajilla, pero muy pocas que la sepan conservar limpia y bien cuidada, para que aun que lleve muchos años de servicio parezca nueva.

Todo esto lo consigue la mujer ordenada y práctica, ha de fregarlos y no limpiarlos húmedos, como hacen muchas que alardean de limpieza que por quitar el agua le dejan la pelusa que suelta el paño, y si fuera solo pelusa podría pasar; pero la mayoría de las veces el paño tiene lo que no debiera tener y lo deja en los platos.

Todo esto se evita fregando los platos con agua templada, jabón y estropajo, ni con trapo, a de ser estropajo y el agua hay que tener cuidado que no esté demasiado caliente; porque si la vagi-lla es de mala calidad se pone muy fea sin romperse, y si es fina se rompe.

Después de bien fregados en abundante agua y estropajo jabonado se aclaran en abundante agua y un poco más caliente que en la que se fregarón, se dejan en el escurridor hasta que están secos, que lo más que tardan es media hora, se ponen unos sobre otros y se llevan al comedor, colocándolos, ya secos, sin necesidad de limpiarlos, encima del armario; al ponerlos en la mesa es cuando se le pasa un paño limpio y muy seco que tiene solo para este fin en los cajones del armario y en sitio determinado.

En el agua que se friegan los platos no debe fregarse nada antes, después,

pueden fregarse los cubiertos, de cuya limpieza y manera de conservarlos he de ocuparme en el próximo número.

Menú de la semana

ALMUERZO

Tortilla guisada con sesos.—Pavo asado a la antigua.—Anguila guisada.

Tortilla guisada con sesos.—Se frie jitomate asado y exprimido, cebolla y perejil picados; se le pone aceite, pimienta, queso añejo, y sesos en rebanadas, se frie un diente de ajo, cebolla picada y unos tomates cocidos y molidos, agregándole pimienta, se frien las tortillas y se mojan en esta salsa, luego se van poniendo en la cazuela una capa de sesos guisados y otra de tortillas, procurando que la última sea de ésta poniéndole encima una poca de salsa; en seguida se pone a cocer a dos fuegos.

Pavo asado a la antigua.—Se mata un pavo bien gordo, se limpia y se le pone al aire libre, dejándole así veinticuatro horas; después se cuece en una olla, y cuando está a medio cocer se saca y se pone en el asador con manteca, un poco de sal y pimienta, se meten unos clavitos de especia en el pecho y patas y se le envuelve en papel de estraza; se ata bien y se pone a fuego lento. Aparte se hace una salsa con zumo de limón, un poco de azúcar, canela, pimienta y caldo; se le echa por encima y se sirve muy caliente.

Anguila de otra manera.—Cortada en trozos y seca, se rehoga en aceite con dos cucharadas de harina; después se echa caldo y vino blanco, añadiendo perejil y setas. Se cuece y se espesa la salsa con yema de huevo y un poco de zumo de limón.

COMIDA

Sopa de hígado.—Solomillo a la Godard.—Ternera asada a la Hongloff.

Sopa de hígado.—Se pone a cocer un pedazo de hígado de res y un pedazo de jamón, así que están cocidos se muelen; se muele un ajo asado, un jitomate, una cebolla, perejil y pimienta; se frie esto muy bien y se le pone el hígado y el jamón agregándole el suficiente caldo para que hierva y se sazone; por último, se le añaden pedacitos de pan fritos.

Solomillo a la Godard.—Mechado el solomillo con tiras de tocino en toda su longitud enrollando sobre sí mismo y atado con bramante, se pondrá en la brasería a fuego lento con ruedas de zanahorias un ramito de hierbas finas, cebollas, caldo concentrado, vino, de Madera sal y pimienta.

Así que esté en razón, pasar y desangrar los residuos y trasladarlos a una fuente honda, añadiéndoles jugo de carne, lonchas de ternera fiambres, setas y huevos fritos. Sobre este lecho colocar el solomillo y servirlo.

Ternera asada a la Hongloff.—Se coloca en las parrillas un solomillo que se habrá untado con manteca. Luego que esté a medio punto se retira.

A fuego lento se pone una cacerola con un cuarto de kilo de manteca de cerdo nuez moscada, pimienta, sal, miga de pan y jugo de cebolla; cuando vaya a empezar a hervir se agrega una salsa roja oscura. Luego que haya cocido por espacio de diez minutos se coloca en la cacerola el solomillo cortado en ruedas, dejándola cocinar hasta que la carne esté tierna.

Consejos higiénicos

EL BAÑO

El baño es casi tan necesario a la salud como el alimento que ingerimos, porque libres los poros de toda impureza permiten libremente la salida de toxinas

que segraga el cuerpo humano.

La piel constantemente limpia es una garantía contra muchas enfermedades.

Deben tenerse presente, para que el baño sea provechoso los siguientes consejos.

1.º Antes de entrar en el agua es muy conveniente que el cuerpo se encuentre descansado, y la piel seca de sudor.

2.º Jamás debe tomarse un baño sino pasadas tres horas después de haber tomado alimento.

3.º La inmersión en el baño debe ser violenta, mojando desde luego todo el cuerpo de una vez, incluso la cabeza.

4.º El baño frío no debe durar más de diez minutos. Las personas robustas de temperamento sanguíneo, pueden soportarlo algunos minutos más; pero en todo caso se debe salir del agua inmediatamente que se sientan calofríos.

5.º Es muy provechoso no dejar inactivo el cuerpo dentro del agua.

6.º La ropa de baño debe ser holgada, para que permita algún ejercicio muscular.

7.º Después del baño hay que restregar el cuerpo para que quede bien seco. Es conveniente hacer después un ejercicio moderado.

8.º Siempre debe preferirse para tomar un baño, las primeras horas de la mañana.

Cuando no se tiene baño en casa debe recurrirse al baño de esponja, que es igualmente higiénico, puesto que lo esencial es mantener los poros de la piel completamente limpios.

Estos baños se tomarán de modo siguiente:

En una tina de lavar ropa o palangana se pone en agua fría o templada a placer del cuerpo, como la prefiera cada uno; se mete un pie en la palangana donde se puso el agua y con un estropajo jabonado se fricciona bien toda aquella parte del cuerpo desde el hombro hasta los dedos del pie que se metió en el agua; cuando se friccionó bien, en otra palangana o cubo que se preparó allí a lado con agua igual se mete el pie friccionado y con una esponja o con un paño blanco y limpio se aclara bien la parte friccionada, el que le parezca poco un agua para aclarar puede darse cuantas quiera. Cuando termina de aclarar un lado del cuerpo se lo enjuga con la sábana que debe de ser de las llamadas de esponja; pero el que no la tenga lo puede hacer con cualquiera, siempre que sea blanca y limpia.

Una vez enjuagado y arreglado un lado del cuerpo con otras aguas limpias se hace la misma operación con el otro, la que le convenga puede enjugarse los dos lados cuando termina con el último; pues no le pasa nada aunque esté un lado mojado mientras se lavó el otro.

Este baño es muy higiénico y muy práctico, y como veis, aunque la casa no tenga más que una habitación se puede hacer y yo me atrevo a aconsejar a las mujeres que quieran ser prácticas que se lo den cada ocho días cuando menos, si es que sus quehaceres no se lo permiten diario, y que se lo preparen a los de su casa, en particular a los niños, la madre práctica debe de dárselo a diario.

para la enseñanza prefieren decididamente a las maestras, calculense los conocimientos que deberán atesorar para obtener su título de capacidad. Así es que nada asombraría tanto a un habitante de Nueva-York, de Boston o de Filadelfia, como el que se tratase de convencerle, de que entre las diferentes ramas de los conocimientos humanos, hay algunos que deben reservarse a los hombres con entera exclusión de las mujeres.

Mr. Vassar, enriquecido por el comercio, concibió la idea de consagrar su pingüe fortuna a la creación de un gran establecimiento de enseñanza, en donde las jóvenes pudieran recibirla tan vasta como la que se da a los varones en los mejores colegios de los Estados Unidos. Para realizar semejante proyecto se puso en relación con los hombres más entendidos, de los que en diferentes países se dedicaban a elevar por medio de la enseñanza el nivel intelectual de las mujeres, y en 1861 puso por obra su plan, que había meditado mucho, y fundó el colegio que de su nombre se llaman Vassar.

El día en que la Legislatura de Nueva-York, aceptando el ofrecimiento hecho por el Sr. Vassar, decretó la incorporación de este colegio a la universidad, es una fecha importante en la historia de la instrucción pública de los Estados Unidos, porque en ella quedó solamente reconocido el derecho de la mujer a recibir la enseñanza superior, hasta entonces reservada a los hombres, proclamándose con no menos

solemnidad el principio de igualdad, de inteligencia en ambos sexos.

La edad de catorce años es la fijada para que las alumnas sean admitidas en el colegio, en donde los estudios duran cuatro años. Para cursar el primero de estos se requiere que las aspirantes sepan traducir y comentar de César (4 libros) de Cicerón (4 discurso), de Virgilio (6 libros), y que hayan estudiado Algebra hasta las ecuaciones de segundo grado, Retórica y un comprendio de Historia general.

La enseñanza de los cuatro años comprende: la de las lenguas latina, griega, francesa, alemana, e italiana; la de las matemáticas, física, química, geología, botánica, zoología, anatomía, fisiología, retórica, literatura inglesa, literatura extranjera, lógica y economía política.

La consideración más importante que nos inspira el colegio Vassar, es que las alumnas no resultan inferiores bajo ningún concepto, y sean cualesquiera los estudios a que se dediquen, a los jóvenes de los demás colegios que tienen la misma edad y circunstancia. De ello he podido convencerme plenamente asistiendo, como lo he hecho, a todas las clases y viendo a las alumnas siempre dispuestas a contestar con el mayor lucimiento a cuantas preguntas se les dirigen.

Iguales resultados he tenido ocasión de observar en los demás establecimiento de enseñanza superior destinados a las mujeres.

Estos hechos, que son de bastante bulto